

- PEGUEROLES, Juan, «Naturaleza y persona, en San Agustín», Madrid, Revista *Augustinus*, XX, 1975 (pp. 17-28).
- RODRÍGUEZ NEIRA, Teófilo, «Hacia una teoría agustiniana del conocimiento», Madrid, Revista *Augustinus*, VI, 1961 (pp. 465-490).
- R. P. VEGA, Angel C., *Introducción a la filosofía de San Agustín*, «Obras de San Agustín», tomo II, Madrid, BAC, 1979.
- RODRÍGUEZ NEIRA, Teófilo, «Memoria y conocimiento en San Agustín», Madrid, Revista *Augustinus*, XVII, 1972 (pp. 233-254).
- ROMERO, Francisco, *Lógica e introducción a la problemática filosófica*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1973.
- RUSSELL, Bertrand, *El conocimiento humano*, Barcelona, Ed. Orbis, 1983.
- RUSSELL, Bertrand, *Los problemas de la filosofía*, Barcelona, Ed. Labor, 1970.
- SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.
- SAN MIGUEL, José R., «Los términos 'acto' y 'potencia' en la filosofía neoplatónica y agustiniana», Madrid, Revista *Augustinus*, IV, 1959 (pp. 203-237).
- SCIACCA, Michele Federico, *San Agustín*, Barcelona, Editorial Miracle, 1957.
- STEFANINI, Luigi, «El problema de la persona en S. Agustín y en el pensamiento contemporáneo», Madrid, Revista *Augustinus*, I, 1956 (pp. 140-152).

María Eugenia Cisneros Araujo*

La imaginación: el movimiento causal del hombre

RESUMEN

En el presente ensayo se muestra como la noción científica de movimiento es el fundamento para explicar la noción de imaginación. Para ello, expongo el concepto de movimiento que propone Hobbes y cómo su presencia es evidente en el sistema integrado por el pensamiento, la imaginación, la pasión y el hombre concebidos como cuerpos que interactúan en un proceso gradual mediante el cual se definen para producir, crear y construir con «imaginación». Luego, se desarrolla la noción de imaginación como movimiento causal del hombre, según la complejidad de las pasiones y de la imaginación. De esta manera expongo los elementos que sirven de fundamento al sistema hobbesiano.

Palabras claves: MOVIMIENTO, OBJETO, HOMBRE, SENTIDO, PENSAMIENTO, PASIÓN, IMAGINACIÓN.

ABSTRACT

This essay shows how the scientific notion of movement is the foundation to explain the concept of imagination. Therefore, I explain the concept that Hobbes proposes on movement and how its presence is evident on the system that integrates thought, imagination, passion and man himself conceived as bodies that interact in a gradual process of which they define themselves in order to produce, create and conceive with imagination. Then, I develop the notion of imagination as the causal movement of man by the mere process of complexity of passion according to the complexity of imagination. In this sense, I explain the elements that serve as foundation to the hobbesian system.

Keywords: MOVEMENT, OBJECT, SENSE, THOUGHT, PASSION, IMAGINATION.

* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

¿Duermes, Aquileo, y me tienes olvidado? Te cuidabas de mí mientras vivía, y ahora que he muerto me abandonas. Entiérrame cuanto antes, para que pueda pasar las puertas del Hades; pues las almas, que son imágenes de los difuntos, me rechazan y no me permiten que atraviese el río y me junte con ellas.

Canto XXIII, Juegos en honor de Patroclo
HOMERO: *La Iliada*

Hobbes inicia su explicación de la imaginación apoyándose en la noción de movimiento imperante para la época. Esta expresa que un cuerpo está en constante movimiento a menos que alguna cosa se lo impida y cualquiera que sea la cosa que lo impida no lo detiene en un instante sino gradualmente. Esta concepción va a ser el paradigma que Hobbes utilizará para presentarnos el proceso de movimiento de la imaginación en el hombre, hasta el punto de que puede hablarse del paralelismo existente entre la noción científica de movimiento y la noción de imaginación que se propone. Para Hobbes sentido, pensamiento, imagen, imaginación y las pasiones son «cuerpos» puestos en movimiento por dos tipos de fuerza: una exterior, el impacto del objeto y una interior proveniente de las facultades inherentes al hombre. Bajo esta idea, Hobbes propone que la imaginación es un movimiento gradual que en el hombre es una representación que se debilita hasta ser una imagen para convertirse luego en memoria y experiencia.

La tesis hobbesiana le atribuye al hombre la capacidad de desarrollar estas representaciones a través de las asociaciones, en principio simples, y luego complejas. Estas representaciones van a sustituir en primer lugar el impacto de los objetos en el hombre y después, gradualmente, al objeto. A partir de esas representaciones el hombre produce nuevas representaciones, y en esta potencialidad se manifiesta la creación, donde las pasiones intervienen como movimientos voluntarios y principio constitutivo de la naturaleza humana. A medida que la asociación de imágenes es más compleja, las pasiones y la imaginación también lo son, dando lugar a un movimiento gradual de Sentidos-Imágenes-Asociaciones-Pasiones-Asociaciones-Imaginación, fundamento de la potencialidad constructiva del hombre.

Estas ideas me servirán de base para exponer el papel fundamental que tiene la noción de movimiento en el pensamiento hobbesiano. Sostengo que es

imposible acercarse a Hobbes sin tener presente el concepto de movimiento, por cuanto éste es la columna vertebral de su posición filosófica. Entendemos la imaginación como movimiento causal del hombre que da lugar a la capacidad para crear asociaciones a partir de las primeras representaciones. Hobbes concibe al hombre desde la concepción mecanicista propia de su tiempo, aplicando a la realidad la noción de movimiento. Para él, la realidad no es otra cosa que cuerpos en movimiento y afirma que el término cuerpo significa aquello que ocupa cierto lugar o espacio imaginario. Esto no depende de la imaginación sino que es una parte real de lo que llamamos universo. Afirma, igualmente, que los movimientos que los cuerpos producen son accidentes de los mismos. Estos accidentes, a su vez, en el hombre, se convierten en apariencias que son producto del movimiento de la mente, de manera tal que el movimiento es la base explicativa tanto de los objetos como de la mente que los percibe.

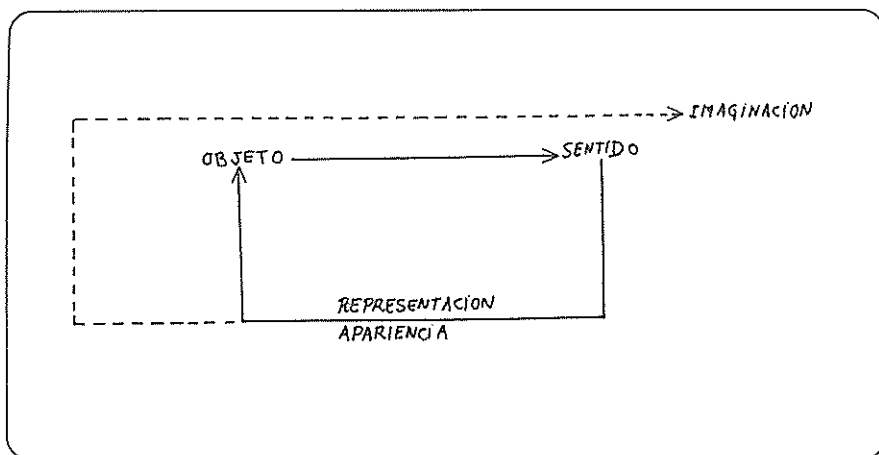
Con este criterio, el pensamiento, la imaginación y las pasiones son explicadas en términos de movimiento. Esto se pone en evidencia, cuando en el capítulo I del *Leviatán* Hobbes se refiere al pensamiento del hombre como una representación o aparición de una cualidad o accidente de un objeto que se manifiesta con el sentido. Tal definición deviene de la explicación del encuentro del hombre con el objeto por medio del sentido, donde el hombre es impactado por los objetos y, en él, tal impacto, es una representación originaria. Por ello Hobbes expresa: «el sentido, en todos los casos, no es otra cosa que una fantasía original, causada, como he dicho, por la presión, esto es, por el movimiento de las cosas externas actuando sobre nuestros ojos, oídos y otros órganos ordenados a su fin respectivo».¹

Una vez que en la mente se produce la representación del objeto, el sentido gradualmente se debilita y se convierte en imagen, y al mismo tiempo, en un proceso dinámico de movimiento se va definiendo la memoria; y este movimiento se repite en la medida en que se constituye la memoria, y en el mismo movimiento dinámico se constituye la experiencia.

Veamos más de cerca el movimiento que se da entre el objeto, el sentido, la imaginación, la memoria y la experiencia.

¹ Hobbes, Thomas: *Leviatán*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 20.

El objeto que produce el impacto se expresa en el sentido como apariencia, y a su vez, el sentido se define como representación del objeto. Es por ello, que Hobbes se refiere a la apariencia y a la representación como sinónimos, porque son el punto crítico de tensión del movimiento. Este proceso dinámico se repite para el sentido respecto a la imagen-imaginación. El sentido se debilita y la imagen se define como una representación debilitada del objeto. Este movimiento se repite hacia la memoria y la experiencia. El movimiento es el siguiente:



¿Qué sucede en el momento en que la imagen se debilita y la memoria comienza a definirse?

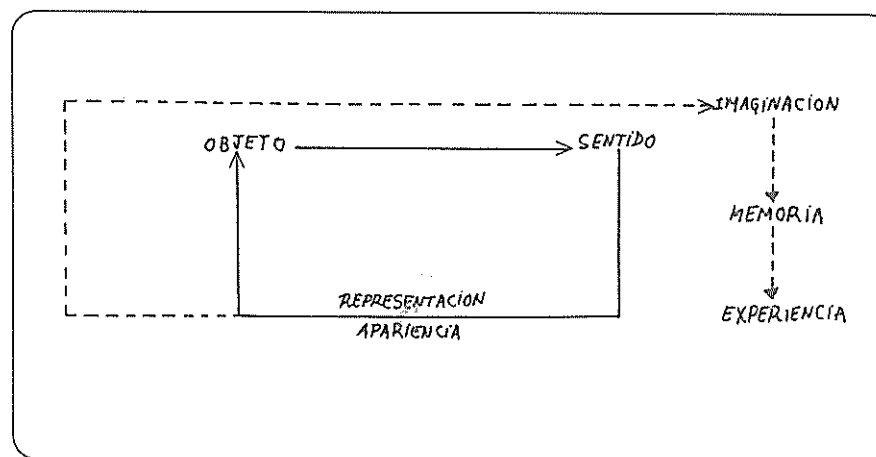
Para que la memoria pueda definirse, extenderse y poner en movimiento la experiencia, es necesario que la imagen sea lo suficientemente fuerte para que logre acumularse, porque si la imagen es débil, entonces no tendría la suficiente fuerza para servir como memoria y por tanto la experiencia no se produciría. Puesto que la memoria se debilita y la experiencia se define como una acumulación de representaciones. Con la puesta en movimiento de la memoria se activan las facultades inherentes al hombre como la capacidad de recordar y con la experiencia se constituyen los procesos de comportamiento del hombre al permitir prever los efectos de las acciones que se pretenden realizar.

Esto quiere decir que, en principio, la imaginación es un sentido debilitado y al mismo tiempo una representación del objeto; la memoria al ser un depósito de las imágenes pasadas constituye el recuerdo y éste es movimiento cuando la memoria hace presente esa imagen pasada, de tal forma que la experiencia se presenta como la respuesta que nos proporciona esas imágenes retenidas en la memoria y que posibilitan al hombre la prevención de las consecuencias de sus acciones. Así, lo señala Hobbes cuando dice

A este *sentido debilitado*, cuando queremos expresar lo que es en sí, lo que la *fantasta* es en sí, lo llamamos *imaginación* [...] Pero cuando queremos expresar la debilitación y queremos decir que el sentido se ha marchitado, que es viejo y pasado, entonces lo llamamos *memoria*. De tal modo que imaginación y memoria son una sola cosa, debido a una diversidad de consideraciones, recibe diversos nombres. [...] Mucha memoria, o memoria de muchas cosas, es lo que llamamos *experiencia*.²

¿Cuál es la vinculación entre la sensación, el pensamiento, la imaginación, la memoria, y la experiencia?

Es notorio que Hobbes coloca a la sensación en el origen de todo conocimiento y al pensamiento como la secuencia de imágenes sensoriales originadas en la experiencia sensible donde pensamiento e imaginación se identifican.



² Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, pp. 23 y 24.

Cuando el hombre comienza a asociar la secuencia de imágenes sensoriales retenidas en su mente el movimiento va de una imaginación simple o pensamiento considerado individualmente a una imaginación compuesta o pensamiento en sucesión, entendiéndose por imaginación compuesta el desarrollo del potencial imaginativo del hombre manifestado en su capacidad de invención. En palabras de Hobbes «una imaginación compuesta [...] no es más que una ficción de la mente»³. Con ello, el filósofo reconoce la capacidad de invención dirigida a construir su devenir a partir de la imaginación. En este sentido, el autor expresa: «el futuro no es otra cosa que una ficción que la mente fabrica atribuyendo a las acciones presentes las consecuencias que se siguieron de acciones pasadas».⁴

La imaginación simple se da tanto en el hombre como en los animales en un nivel de entendimiento natural que no los distingue. Sin embargo, la imaginación que se traduce en la capacidad de producir nuevas representaciones a partir de asociaciones de representaciones originarias solo es peculiar al hombre y esta potencialidad si lo distingue de los animales, porque se está en presencia de la imaginación compuesta.

La imaginación que surge en el hombre, o en cualquier otra criatura que posea la facultad de imaginar, mediante palabras u otros signos voluntarios, es lo que generalmente llamamos *entendimiento*. Y éste es común al hombre y a la bestia. Pues un perro entenderá, por costumbre, la llamada o la reprimenda de su amo, y lo mismo ocurrirá con muchos otros animales. El entendimiento que es peculiar del hombre es el de entender, no sólo su voluntad, sino sus concepciones y pensamientos mediante la sucesión y contextura de nombres de cosas, formando afirmaciones, negaciones y otras formas de lenguaje.⁵

El hombre a medida que produce movimientos hacia la imaginación compuesta a partir de la simple, pasa de la fantasía original a la ficción de la mente, y con ello se convierte en creador de sí mismo y del entorno, un movimiento gradual que finalmente concluye en la construcción del estado.

Esta asociación de imágenes sensibles configura el discurso mental que puede ser:

³ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 24.

⁴ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 27.

⁵ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 27.

- 1) «*sin designio*, e inconstante»,⁶ y
- 2) regulado.

En el discurso mental inconstante «no hay un pensamiento vehemente que gobierne y dirija hacia sí mismo los que le siguen, y que sea el fin o intención de un deseo o de alguna otra pasión»⁷; y el regulado: está guiado por algún deseo y designio.

En el discurso mental que carece de deseo la asociación de imágenes es desordenada e incoherente. Sin embargo, el desorden no impide que el hombre perciba la presencia causal de imágenes sensibles en su mente aunque éstas no tengan un fin. Es decir, es un desordenado divagar de la mente en el que el hombre percibe la sucesión de un pensamiento respecto al otro. Desde este punto de vista, Hobbes introduce el deseo como un elemento que da coherencia al discurso mental porque mediante el deseo se estructura y organiza la causalidad del pensamiento.

Del deseo surge el pensamiento de algunos medios que se han puesto para lograr algo parecido a lo que nosotros queremos; y de ese pensamiento, pasamos al de los medios para alcanzar esos medios. Y así procedemos de un modo continuo, hasta que lleguemos a algún comienzo que esté en nuestro poder. Y como, por la fuerza de la impresión, el fin se nos hace presente en la mente, ello sirve para que, caso de que nuestros pensamientos comiencen a divagar, puedan ser rápidamente encauzados de nuevo.⁸

El discurso mental regulado es de dos clases: 1) cuando buscamos las causas de un efecto imaginado y los medios que lo producen; 2) cuando al imaginar una cosa cualquiera buscamos todos los efectos posibles que pueden ser producidos por ella. Es decir, en la primera, la cadena de pensamientos va de los efectos a las causas, y en la segunda de las causas a los efectos. Pero, la cadena de pensamientos que va de las causas a los efectos, de imaginar una cosa cualquiera e imaginar lo que se puede hacer con ella cuando la tengamos, significa la capacidad de crear representaciones de las representaciones y con ello de construir el mundo. Una construcción basada en una estructura mental cuya organización está determinada por la pasión y canalizada por la razón. De tal

⁶ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 29.

⁷ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 29.

⁸ *Idem.*

forma, el hombre fabrica el futuro con tres elementos fundamentales: las pasiones como principios constitutivos de la naturaleza humana, la experiencia que por ser la acumulación de las imágenes sensoriales permite que el hombre se anticipe a las posibles consecuencias de sus acciones y la razón como el cálculo que permite valorar las consecuencias de las diferentes acciones que puede realizar el hombre para obtener el fin que le establece la pasión.

Surge, entonces la siguiente interrogante: ¿Por qué el deseo organiza la asociación de imágenes hacia un fin?

Para buscar una respuesta, consideremos la noción de Hobbes sobre las pasiones.

Las pasiones son movimientos vitales y voluntarios constitutivos de la naturaleza humana. El vital se refiere a las funciones biológicas elementales como el hambre, la sed y el respirar; y el voluntario es la actividad a realizar una vez que se manifiesta el sentido. Estos movimientos internos del cuerpo son los conatos que se expresan como movimientos de acercamiento o de retirada, dependiendo de si se dirigen o se apartan de alguna cosa. Si se dirigen hacia algo que los causa, hay apetito o deseo; pero, si tienden a apartarse hay aversión. Estas pasiones son el resultado del impacto de los accidentes de los objetos sobre las funciones biológicas elementales, dentro de las cuales tenemos las que no necesitan ayuda de la imaginación, como la necesidad de alimento, la respiración, la digestión y la excreción; y las que son causadas por la imaginación, como el andar, el hablar y el resto de apetitos provenientes de la experiencia.

Es importante esta distinción, hecha por Hobbes, porque con ella enfatiza la importancia de la imaginación como causa de las pasiones que son movimientos voluntarios. Lo cual se desprende de la noción explicada anteriormente de movimiento. La imaginación que es la representación del objeto tiene que ser lo suficientemente fuerte no sólo para mover a la memoria sino también para mover las pasiones, específicamente en las que interviene la voluntad humana. También el movimiento dinámico se repite entre la imaginación y las pasiones. De este modo, la imaginación es la causa de las pasiones y las pasiones son la imaginación. Por ello, nuestro autor afirma que no hay una concepción en la mente humana que en un principio no haya sido engendrada en los órganos del sentido, y la causa del sentido es el objeto exterior cuyos accidentes -en la mente- son apariencias o representaciones y por tanto pensamiento o imaginación. Por lo que la causa de movernos, hablar y andar es efecto de lo que ha sido

representado o concebido en nuestra mente (Hobbes utiliza como sinónimos representación, imaginación y pensamiento); es decir, la imaginación es la causa de las pasiones y éstas son la imaginación. Y agrega Hobbes: «El resto, que son apetitos de cosas particulares, proceden de la experiencia que ha tenido un hombre de los efectos producidos por esas cosas en él mismo o en otros hombres».⁹ La experiencia también es un elemento fundamental en la producción de pasiones porque nos permite tener conocimiento de las representaciones pasadas recordándolas mediante otras representaciones que son sensaciones originarias de objetos exteriores singulares; con la experiencia complejizamos las asociaciones, dado que posibilita prever los efectos de las causas a partir de recordar las representaciones pasadas. En este sentido, señala Hobbes: «Y como la constitución del cuerpo humano está en una mutación continua, es imposible que las mismas cosas causen siempre en él los mismos apetitos y aversiones; y es todavía mas imposible que todos los hombres coincidan en el deseo de uno y el mismo objeto»¹⁰. La constitución de la experiencia en cada hombre es particular porque cada hombre produce sus propias pasiones. Con ello Hobbes reconoce la subjetividad y el relativismo propio del hombre y que está presente en las asociaciones de representaciones que realiza y en la construcción del estado. La imaginación es la causa de las pasiones donde interviene la voluntad del hombre, es decir, la acción del hombre es pasión causada por la imaginación.

Cuando los movimientos corpóreos aparecen en la mente, entonces «lo llamamos, según sea el caso, *«delicia o aflicción de la mente»*¹¹. Estas pasiones son las representaciones en la mente de los movimientos internos del cuerpo que confirman el movimiento vital. Ello quiere decir que la aparición en la mente del apetito es placer entendido como sensación de lo bueno y la aversión como el malestar que es la sensación de lo malo, porque «todo apetito, deseo y amor va acompañado de algún placer, en mayor o menor grado; y todo odio o aversión, de algún grado de dolor y daño»¹². Estos placeres son del sentido cuando la sensación es producto del objeto presente y dependen de lo que es agradable o no al cuerpo; y de la mente

⁹ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 50.

¹⁰ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 51.

¹¹ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 52.

¹² *Idem.*

de la expectación de prever el fin o consecuencias de las cosas, independientemente de que éstas sean agradables o desagradables en el sentido. Y éstos son los *placeres de la mente*, experimentado por quien deduce esas consecuencias, y son llamados, en general, ALEGRÍA. De igual modo, algunos malestares y disgustos tienen lugar en el sentido y reciben el nombre de DOLOR; otros están en la expectación de las consecuencias, y reciben el nombre de TRISTEZA¹³.

Los placeres del sentido tienen que ver con la naturaleza corporal humana, pero los de la mente tienen que ver con la estructura causal del pensamiento determinada por el deseo.

Estas pasiones como el apetito o deseo, la aversión, el amor, el odio, la alegría y la tristeza son pasiones simples que producto de la asociación comienzan a ser complejas. Al respecto Omar Astorga expresa:

En síntesis, las pasiones simples (el deseo, el amor, la aversión, el odio, la alegría, el dolor y la tristeza), surgen a través de la relación primaria que se expresa en los movimientos del cuerpo. A partir de esos movimientos, se mezclan las diversas circunstancias que surgen en la mente para considerar las respectivas pasiones, con el carácter apariencial del modo como esos movimientos son percibidos por quien los padece. [...] La mente atiende los dictados de la naturaleza del cuerpo tratando de corroborar el movimiento vital. Esta es una condición esencial de la naturaleza humana que se va articulando para formar, por así decirlo, una segunda naturaleza que tiene como causa la complejidad inherente a la experiencia¹⁴.

En este sentido, Hobbes expresa:

Estas pasiones simples, llamadas *apetito, deseo, amor, aversión, odio, alegría y tristeza*, reciben nombres diversos según una diversidad de consideraciones. En primer lugar, cuando una de estas pasiones es sustituida por otra, recibe nombres diversos según sea la opinión que tengan los hombres en lo que se refiere a la posibilidad de alcanzar lo que desean. En segundo lugar, según el objeto deseado u odiado. En tercer lugar, si se consideran muchas juntas. En cuarto lugar, según el mismo alterarse o sucederse unas pasiones a otras¹⁵.

En rigor, hay pasiones simples y compuestas al igual que imaginación simple y compuesta. En pocas palabras, la imaginación simple es la representa-

ción o apariencia de un objeto presentado al sentido, y las pasiones simples son los movimientos internos del cuerpo, es decir, las manifestaciones corporales que en la mente son representaciones llamadas pasiones de la mente. Cuando se combinan las pasiones simples por sustituir una pasión por otra, o considerar varias juntas, o por el objeto deseado u odiado o por la sucesión de las mismas, estamos en presencia de las pasiones complejas e igualmente la imaginación compuesta no viene a ser otra cosa que la capacidad de producir representaciones de las representaciones.

Algunas de estas pasiones complejas son:

El *apetito*, con una opinión de alcanzar lo que se desea, se llama ESPERANZA. Y si falta esa opinión, DESEPERACIÓN.

La *aversión*, con una opinión de que el objeto va a DAÑARNOS, se llama MIEDO. Al *deseo* de cargos públicos u honores se le llama AMBICIÓN.

Al *miedo* de un poder invisible, fingido por la mente o imaginado a partir de historias que han sido aceptadas por el público, lo llamamos RELIGIÓN; si no han sido aceptadas, SUPERSTICIÓN. Y cuando el poder imaginado es verdaderamente tal y como lo imaginamos, VERDADERA RELIGIÓN.

La *alegría* que surge cuando un hombre piensa en su propio poder y destreza, es esa exultación de la mente a la que llamamos GLORIFICACIÓN. Si está fundada en la propia experiencia de acciones anteriores, es igual que la *confianza* en uno mismo. Pero si se basa en la adulación recibida de otros, o solamente se supone para complacerse en las consecuencias que de ella se derivan, se llama VANAGLORIA.¹⁶

Con la complejidad de las pasiones se pone de manifiesto la complejidad de la mente y con ello la capacidad de ficción de la mente. El hombre asocia las pasiones simples y a partir de éstas produce las complejas, pero la asociación es producto de la imaginación porque esta es la causa de las pasiones y es la primera concepción en la mente. A medida que la imaginación se complejiza, va de la simple a la compuesta, las pasiones también se complejizan porque pasan de las simples a las complejas, es decir, la complejidad de las pasiones es según la complejidad de la imaginación. Por ejemplo, el apetito que es una pasión simple pasa a ser compleja, cuando la mente en su actividad de asociación (imaginación compuesta) dependiendo de la posibilidad de alcanzarla o no según su opinión, la transforma en esperanza o desesperación; y así con el miedo, la vanagloria, la religión y el resto de las pasiones.

¹⁶ Hobbes, Thomas: *ob. cit.* pp. 53 y 54.

¹³ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, p. 52.

¹⁴ Astorga, Omar: *La institución imaginaria del Leviathan. Hobbes como intérprete de la política moderna*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2000, pp. 121 y 122.

¹⁵ Hobbes, Thomas: *ob. cit.*, pp. 52 y 53.

Este movimiento gradual de la complejidad de las pasiones según la complejidad de la imaginación es el fundamento que da lugar a las representaciones de las representaciones, es decir, a la capacidad de ficción de la mente, y esta creación –para Hobbes– entre otras cosas da lugar al estado.

Omar Astorga afirma que:

Precisamente, en la larga y encadenada enumeración de las pasiones complejas, se advierte el modo como Hobbes no sólo introduce la imaginación para explicar cada pasión, sino que también toma cada pasión (considerada también como imaginación) para explicar, acumulativamente, el resto de ellas. Que la esperanza, la indignación, la curiosidad, la vanagloria, la suspertición y el terror, sean pasiones que constituyan la imaginación y que sean a su vez imaginaciones que se constituyan como pasiones, pone de relieve no sólo la reciprocidad semántica de los elementos que intervienen en la comprensión de las pasiones complejas, sino también el origen pragmático de esos elementos. Las imágenes (los elementos constitutivos de la subjetividad) son señaladas para explicar el origen de las pasiones, desde las más simples a las más complejas, y la complejidad de una pasión es, a su vez, entendida por la amalgama de imágenes y pasiones. Con semejante explicación se revela, especialmente con las pasiones más complejas (precisamente aquellas determinadas por la cultura) la mediación constitutiva que existe entre la imaginación y la pasión. En este sentido se puede afirmar que las pasiones son lo mismo que la imaginación, convertida en una de las manifestaciones del deseo o de la aversión. El modo como Hobbes define la serie de pasiones complejas es precisamente una evidencia del valor que tiene el mundo imaginativo (y con él la cultura) en la formación de las pasiones¹⁷.

Por su parte María Liliana Lukac de Stier, sin descuidar el papel que juega la imaginación en el sistema hobbesiano, se detiene en la importancia que tiene el movimiento y con este criterio sostiene que:

En el sistema hobbesiano, la vida humana sólo puede ser concebida funcionalmente, como conjunto de movimientos que constituyen un sistema. Los poderes de los que están dotados los hombres son movimientos, cuya puesta en marcha se debe a otros movimientos que integran su naturaleza funcional: sus *apetitos o pasiones*. La conducta del hombre es concebida como resultado de diferentes causas, únicamente motoras¹⁸.

¹⁷ Astorga, Omar: *La fortuna del pensamiento de Hobbes*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, 1993, pp. 104 y 105.

¹⁸ Lukac de Stier, María Liliana: *El fundamento antropológico de la filosofía política y moral en Thomas Hobbes*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina-UNIVERSITAS, 1999, p. 128.

Expuestas de esta manera las pasiones, reformulemos la interrogante: ¿Por qué la pasión organiza el discurso mental?

La organización y coherencia tiene que ver con la complejidad de las pasiones según la complejidad de la imaginación. Se advierte una reciprocidad entre el discurso mental y las pasiones. La secuencia de imaginaciones (que son representaciones o apariencias de imágenes sensibles) son las causas de las pasiones, pero a su vez las pasiones (que son representaciones o apariencias de las manifestaciones corporales) determinan el fin al que se debe dirigir el discurso mental. Y la reciprocidad se expresa en la capacidad del hombre de imaginar las consecuencias de sus acciones. Por tanto, la coherencia y organización del discurso mental viene dada por la reciprocidad del proceso que va de las pasiones simples a las complejas según el movimiento que va de la imaginación simple a la compleja.

A manera de conclusión, podemos decir que la imaginación como concepción originaria del hombre a partir de las imágenes de los objetos exteriores, es el fundamento de la constitución del hombre y de la creación. Es a partir de lo imaginado que se crea, porque no se trata de una creación divina sino de una creación humana a partir de la imagen que el hombre concibe en su mente para describir su proyecto de mundo, específicamente la construcción del estado. El estado es hecho por el hombre a partir de su imaginación.

Este es el planteamiento hobbesiano, al identificar la imaginación con el pensamiento y a su vez como causa de las pasiones. La imaginación es un pensamiento definido que se expresa en la representación o apariencia en la mente de los accidentes de los objetos exteriores procesados bajo el concepto de movimiento. Por tanto, la idea o concepción originaria del hombre es una representación y a partir de esta representación construye nuevas representaciones. A partir de la imaginación crea imaginación y en esto consiste la infinita capacidad de ficción de la mente. Es por ello que la imaginación es el movimiento causal del hombre.